



¿¿¿Usted lo sabía???

Proyecto de Enlaces Entre la Escuela y la Familia:
Construyendo Una Mejor Relación Entre el Personal Escolar y Las Familias de sus Estudiantes

Por Anne Stilwell

¿Qué Piensan los Padres de Hijos con Necesidades Especiales Sobre los Programas Educativos para sus Niños?

Los padres de niños con necesidades especiales tienen una perspectiva única sobre los programas y servicios proveídos por las escuelas. Ellos conocen directamente lo que funciona y lo que no funciona dentro de la educación especial, y su punto de referencia difiere del de aquellas personas que establecen las políticas y del de los educadores a cargo de diseñar e implementar los programas de educación especial. Una reciente encuesta nacional deja ver con un poco más de claridad la singular perspectiva de estas familias (Johnson, et al., 2002). Una selección al azar de participantes con niños que reciben educación especial, hecha a nivel nacional, sirvió como foro a familiares dentro de una amplia variedad de escuelas y distritos. El alcance de la encuesta aseguró que aquellos padres que no eran necesariamente los más pertinaces, tuviesen la oportunidad de expresar sus opiniones. Algunas de las conclusiones pueden ser sorprendentes, pero queda claro que, tal como es esperado de la mayor parte de las familias, estos padres daban prioridad a sus hijos y deseaban ayudar a sus hijos a lograr el éxito.

Una difícil batalla

La mayoría de los padres que participaron en esta encuesta estaban de acuerdo en que el acceso a los servicios especiales era difícil. En contraste a los críticos del sistema, quienes creen que el criterio y las prácticas de selección son demasiado generosos, muchos de los padres reportaron que ellos tenían que luchar constantemente con las escuelas para asegurar que sus hijos fuesen admitidos a los programas de educación especial. Muchos padres también consideraron que ellos se mantenían ignorantes sobre cuales eran los servicios disponibles y sobre cómo tener acceso a ellos. Una gran mayoría del 70% de los respondedores dijeron que muchos de los estudiantes con necesidades especiales no aprovechaban de estos servicios a su disposición ya que el personal escolar no tendía a ofrecer esta información.

Sin embargo, una vez que su hijo era diagnosticado y finalmente admitido al programa, los padres estaban generalmente contentos con los servicios de educación especial. La mayoría de los padres consideraban que los maestros se preocupaban y estaban bien informados sobre la discapacidad específica del niño. Ellos se sentían parte del equipo de educación especial, y reconocían que este equipo les ofrecía a ellos y a sus niños alternativas y opciones reales.

Un típico día de escuela

A medida que la inclusividad y la participación dentro de la corriente principal se ha convertido en la norma dentro de nuestras escuelas, los niños con necesidades especiales pasan más tiempo dentro del salón de clases de educación general de lo acostumbrado. Los familiares que tomaron parte en la encuesta apoyan la práctica de inclusividad, afirmando que hoy en día hay mucho menos estigma sobre la discapacidad. Mientras que en el pasado los estudiantes con discapacidad eran segregados y esquivados, hoy en día la mayoría de los padres reportan que sus hijos pasan la mayor parte del día escolar en un salón de clases regular. Más de la mitad de los padres (56%) piensan que el enfoque en la inclusividad beneficia al aprendizaje del niño; y la mayoría piensa que ésto afecta muy poco a los niños sin discapacidad; y un número significativo (27%) afirma que la práctica de inclusividad más bien les es beneficiosa. Ellos también reportan que las oportunidades sociales ofrecidas por la inclusividad son a menudo tan importantes como la misma experiencia académica.

¿Qué sucede después de la escuela secundaria?

La mayoría de los padres están de acuerdo en preferir que las escuelas deberían enfatizar más el avance académico de sus hijos, pero a la vez también les gustaría notar progreso en el desarrollo de habilidades sociales. Ambos están relacionados. Los padres critican a las escuelas que avanzan a los estudiantes al próximo grado, aún no estén ellos académica o socialmente preparados, por no querer que el niño se sienta “diferente”. Los familiares piensan en el futuro, en qué irá a suceder después de la escuela secundaria, y les preocupa que su hijo no vaya a aprender las habilidades básicas enseñadas en la escuela, y de que ésto les vaya a limitar sus opciones.

Otra área de controversia son los exámenes estandarizados (standard-based testing). ¿Deberá examinarse a los niños con necesidades especiales de forma diferente o no del todo? ¿Quieren las escuelas excluir a los estudiantes con discapacidades y así mantener alta su reputación? Estas y otras preguntas presentan enormes dilemas para los padres. Cerca de la mitad preferiría que sus hijos tomaran una prueba de habilidad con cierta adaptación a sus discapacidades. Algunos padres se preocupan de que sus hijos nunca avanzarían si ellos tuviesen que fiarse de los resultados de una prueba.

La minoría vocal

Aunque la mayoría de los padres en la encuesta están satisfechos con la educación especial recibida, un pequeño pero significativo número de padres presentan preocupaciones que son útiles de explorar. Algunos padres, especialmente entre las minorías, sospechan que el racismo forma parte del proceso de diagnóstico y examinación, y que los niños afro-americanos y de otras minorías son mayormente sujetos a ser considerados de tener discapacidad de aprendizaje o alguna otra necesidad especial.

Generalmente, una vez que las familias comienzan a recibir servicios, una tercera parte de los padres consideran que la escuela de sus hijos desempeña un papel adecuado o mediocre en la dispensación de esos servicios. Ellos permanecen descontentos y frustrados con el papeleo y trámites burocráticos que consumen recursos y energía que deberían ser enfocados al aprendizaje de los estudiantes. Algunos piensan que los maestros tratan de hacer muchas cosas a la vez y que no logran atender a las necesidades de todos los alumnos dentro del salón. Más de cuatro de cada diez padres también critican la falta de programas de transición en las escuelas, los cuales ayudarían a preparar a los estudiantes a la vida después de la graduación. Un 16% del total de los padres han considerado demandar al distrito escolar o han amenazado con hacerlo, debido a un asunto relacionado a los servicios de educación especial para sus niños; y cuando la discapacidad del niño es severa, ese porcentaje llega al 31%. A pesar de ser minoría, estos padres presentan preocupaciones válidas, con las cuales los críticos de la educación especial y los que aspiran a reformas están ya familiarizados.

¿Y si los padres elaboraran las políticas?

Mientras que algunos oficiales de gobierno respaldan el sistema actual de educación especial y opinan que éste se beneficiaría de mayor financiamiento, existen otros que ponen en duda su efectividad. Algunos críticos se preguntan si niños con problemas de comportamiento están siendo categorizados con tener necesidades especiales, y usando los recursos inapropiadamente. Otros sospechan que parte de la culpa de la tal llamada discapacidad de aprendizaje, la cual es diagnosticada más adelante, tiene que ver con la falta de lectura temprana y de enseñanza de habilidades básicas. Y por supuesto que sigue siendo preocupante el monto de papeleo y de trámites burocráticos. Los elaboradores de las políticas se hacen éstas y otras preguntas a la vez que tratan de hallar un balance entre las metas de los educadores, la educación de los niños con o sin necesidades especiales, y las limitaciones económicas dentro de las cuales ellos deben tomar decisiones. Los padres enfrentan todos estos asuntos con una mentalidad diferente y mucho más simple: su meta principal es facilitar y respaldar el éxito de sus propios hijos.

Es bastante sorprendente que la mayoría de los padres que tomaron esta encuesta no estaban familiarizados con quién elabora las políticas de educación especial y de cómo se toman decisiones. Sólo un 29% cree que el gobierno federal tiene un fuerte papel en la educación especial. En general, los padres no están informados o al tanto de las controversias económicas y políticas que rodean al tema de la educación especial. ¿Qué sucedería si ésto cambiara? Los padres de estudiantes con necesidades especiales parten claramente de su propia experiencia en lo que se refiere a la evaluación de la calidad de educación ofrecida al niño. El debate de políticas sufre seriamente de la falta de las voces de padres de estudiantes con necesidades especiales, y si se le prestara oído a lo que ellos tengan que decir, ésto ayudará a forjar un sendero de luz dentro de tanta confusión y controversia. ¿Cual sería la diferencia en las políticas si los padres que reciben estos servicios de educación especial se incorporaran a la discusión y contribuyeran a ella? Sin tener que predecir los resultados, es aparente que los padres aportarían una perspectiva más profunda y auténtica, así como una importante voz a este debate.

Fuente:

Johnson, J., Duffett, A., Farkas, S., & Wilson, L. (2002). *When it's your own child: A report on special education from the families who use it*. New York, NY: Public Agenda.